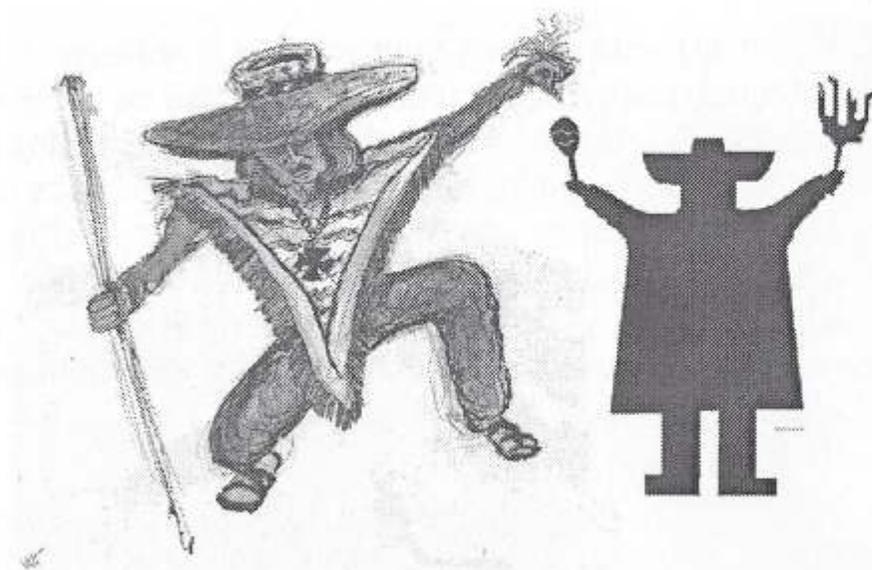


YANCUNTA

Y los secretos de la campiña Huachana



Por: Henry Marcelo Castillo

Cynthia García Balarezo

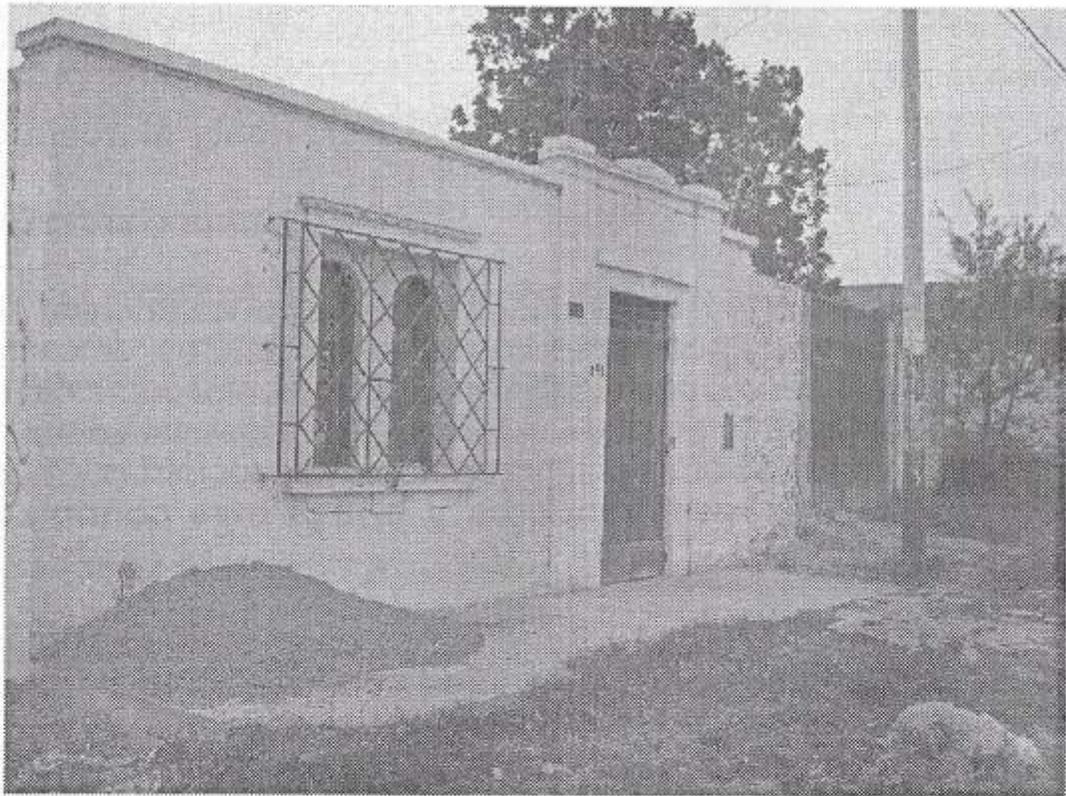
Huacho es considerada la ciudad más importante del norte chico del Perú, con su milenaria campiña huachana, tierras de agricultores, de campesinos y de tradiciones milenarias, no se sabe en qué momento, comenzó a crecer la fama del curanderismo, un ritual mágico y medicinal, tal como indicaba Felipe de Medina en 1650 en la antigua "Relación de Idolatrías" **"Luriama y Barranca son lugares de curanderos y brujos mas connotados del Perú"**

La famosa campiña de Huacho y Barranca en los años 50 existía una gran cantidad de brujos, curanderos, sanadores que tuvieron una fama a nivel nacional, cuentan que desde el norte del país llegaban brujos y curanderos para aprender los secretos de sus colegas huachanos y barranquinos.

Uno de ellos José Yancunta, quien vivió y nació en el barrio de Luriama la actual Av. Libertad a la altura de las cuadras trece y catorce en pleno corazón de la campiña huachana, trigueño, mediana estatura, ciego y con rasgos de un típico hombre campesino, andaba siempre en un caballo blanco y muy aficionado a las peleas de gallos, de vieja tradición colonial.

Cuentan que cuando iba a una pelea, “**don José**” hacía cantar los gallos escogiendo al mejor gallo cantor, porque decía que ese era el mejor luchador. Yancunta siempre ganaba en las apuestas haciendo enfurecer a sus organizadores”.

Hacia los años 1935 al frente a pocos metros hacia el norte de su casa (casa donde nació Yancunta) solía recoger lúcumas y pacaes de la casa-huerta de Teodora La Rosa Escobar de Ardián y solía almorzar suculentos ceviche de pato sazonados con naranja agria, los picantes de cuyes y los camarones, también cuentan que cuando se le antojaba almorzar pescados y mariscos les decía a sus amigos anda a la acequia de Asiselo Ardián esposo de Teodora y saca mariscos y cangrejos sorprendidos encontraban estos manjares marinos que preparaban ceviches y sudados acompañados con sabrosas yucas con el punto del ají amalchu.



Yacunta fue uno de los más destacados brujos huachanos por encima de los famosos “brujos de Salas” y de las Huaringas Piuranas. Nadie sabe cuando nació, pero falleció en 1971. A Yancunta se le atribuye muchos poderes mágicos y de sanación, usaba bastón de huarango, con empuñadura de forma de cabeza de culebra, debido a su ceguera.

presidencial a “**curarse con el maestro de un mal de brujería**” asegurando al día siguiente, que se había curado.

Don José Yancunta era muy reconocido por su conocimiento en el arte del manejo de las hierbas y plantas curativas para la sanación chamánica por lo cual le atribuían como poderes que poseía, pero él siempre curaba a las personas con las mesadas que preparaba al fondo de su casa, en una pequeña casucha de viejo estilo campesino.

Siempre las hacía en las noches, al promediar las siete de la noche, Yancunta siempre hablaba con su ayudante Chafalote y su Abuela, luego le decía que preparara todos los brebajes para “la mesa”, el “agüita de San Pedro” especial como le habían enseñado sus ancestros.

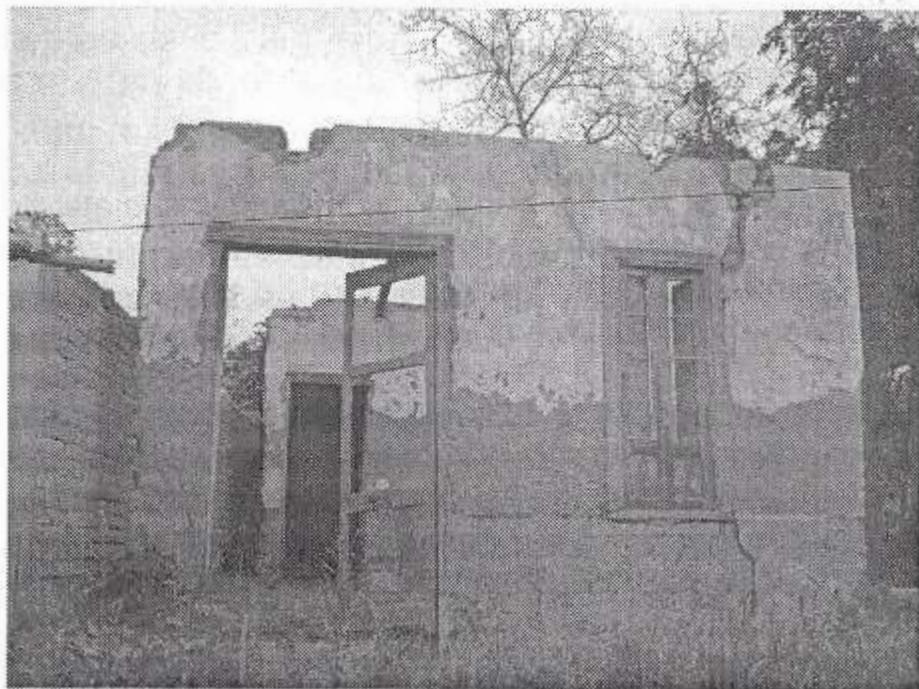
Yancunta tendía, un “petate” en el suelo, sobre él ponía una sábana blanca como la nieve, y encima de la sábana, una bata transparente, que a pesar de la luz de las velas, dejaba ver todo el cuerpo. Detrás del petate colocaba una “maraca” de esas que usan los rumberos, y más atrás había una gran cruz de metal. Eso era todo lo que había en el lugar, ni una silla, ni una mesa, nada.

Pasada una hora y después de haber preparado todo, se arrodillaba frente al crucifijo, y pronunciaba solo estas palabras: “Hoy lucharemos una vez contra el ¡maligno! debemos vencer como siempre, dame las fuerzas benditas de la pureza y de la bondad para limpiar la suciedad de nuestro paciente, soy invencible porque estás junto a mí. Si me abandonas, moriré en la lucha contra el maligno, y tú no querrás perder a quien te ayuda a hacer el bien. Hazme fuerte e invencible como siempre, blindo mi cuerpo contra el mal, solo así soy capaz de vencer”. Luego de casi una hora y media, la abuela llegaba con “todos los remedios”, que iba colocando al costado del petate, y sin hablar le daba un vaso con un brebaje que él bebía muy lentamente, muy lentamente. A eso de las once de la noche, siempre decía lo mismo: “ya están a la entrada del callejón”, “anda abuela y espéralos en la puerta, Ya hemos comenzado a pelear” vieja lucha espiritual entre Vichama y Pachacámac, o entre el bien y el mal...cristiano.

Yancunta se levantaba lentamente, se desnudaba y se quedaba solo en ropa interior, se echaba en el petate y se revolcaba sobre él, con sus extraños cánticos cada vez más fuerte, de pronto se paraba, y con una correa especial, se flagelaba el cuerpo sin decir una palabra y sin exhalar un solo gemido, hasta quedar cansado y agotado por los golpes que sin piedad se daba. La abuela desvestía totalmente al paciente y le ponía la bata



Acostumbraba a rezar con sus libros preparando sus remedios para infundir espiritualidad para el bien de sus pacientes, secretos de la fe de la campiña huachana en su humilde casa donde vivió muchos años.



El viejo Yancunta tenía esposa, pero se separó de ella, debido a su encanto de embrujo conseguía mujeres hermosas casándose después con una hermosa chica de Hualmay de talla muy fina y esbelta figura que llegó a curarse a la campiña. Era muy joven de edad de unos 15 años, ella prendada por su sapiencia en las artes chamánicas.

Así, como Yacunta, en Hualmay, vivía otro de los brujos más conocidos y poderosos de la época: el Brujo "Canelo". Líder de los brujos de Hualmay, y aseguraba ser mejor que cualquiera de Luriana.

Yancunta dicen los lugareños que pactó un encuentro con Canelo a solas en una noche de luna llena, lejos de la ciudad, se internaron en la campiña, donde nadie podía verlos. Allí tuvo lugar un secreto de **reto chamánico**. Nadie sabe lo que allí pasó, lo único que se conoce, es que Yancunta volvió del encuentro, mientras que Canebo nunca más regresó.

La fama de Yacunta y su ayudante de apellido "Chafalote", creció como "espuma", a nivel mundial, cuando el presidente de la República, el General Manuel Odría, llegó a la campiña con toda su comitiva y resguardo

transparente y la echaba en el petate. Luego apagaba todas las velas dejando en penumbras la choza. Daba un brebaje a todos los familiares, hacía beber al paciente, y pronunciaba estas palabras: **“estamos listos maestro”**.

Yancunta comenzaba con un extraño canto. Ese cántico comenzaba lento, iba aumentando el tomo y de repente él comenzaba a convulsionar, diciendo: **“ya estás aquí maldito maligno”, “hoy te venceré una vez más”**. **“Las almas y los espíritus puros están conmigo, te venceremos a ti y a tu hueste de malignos”**. **“Levántate hombre / mujer / niño o niña, ¡Levántate ¡y enfréntate conmigo, contra el maldito que te ha hecho daño!, ¡véncelo con tus fuerzas, tu eres más poderoso que él! ¡Levántate!... ¡levántate!... ¡Levántate!**

Esas escenas duraban más o menos de 2 a 3 horas. A veces, Yancunta mismo se levantaba de su sitio, del cual casi nunca se movía, y acompañaba en la extraña danza al paciente, como protegiéndolo contra los invisibles atacantes. El final, casi siempre era el mismo. Un grito, profundo, fuerte de Yancunta. **“Te vencí otra vez maligno, jamás podrás conmigo, este(a) hombre/mujer/niño/niña, está libre de tu maldad ¡vete, vete para siempre de su cuerpo!** Luego lentamente se sentaba.

La abuela comunicaba a los familiares que el maestro había terminado, y que ella debía completar la cura.

Yancunta viejo secreto de la campiña de Huacho murió de viejo, ningún **“maligno”** lo pudo matar o **“tirar como acostumbraban decir los chamanes”**, vieja costumbre entre brujos Huachanos. Era el mejor, y sigue siendo el mejor de los mejores, el secreto, el misterio herencia de cinco mil años de la fe y cultura del Norte Chico.

Cuentan que no falleció tan fácilmente, porque quemaron su libro de rezos que estaban escrito con sangre por lo cual trajeron a un cura, para rezo de sanación echándolo agua bendita para prolongar su vida

El misterio y secreto de la campiña dicen que Yacunta gritaba porque no podía morir. No se sabe de qué murió y dónde están enterrados sus restos. El solo se dedicaba a curar porque era ciego y no podía hacer otra cosa que solo curar. José Yancunta, ahora es orgullo de la tradición Huachana, la ciudad de brujos y embrujos y Chamanería ancestral, ven y visita Huacho y el Norte Chico, la Civilización más antigua de los andes”.



ANEXOS:

RELACIÓN (1,650 d.c.)

DEL LICENCIADO FELIPE DE MEDINA VISITADOR GENERAL DE LAS IDOLATRÍAS DEL ARZOBISPADO DE LIMA INVIADA AL ILUSTRÍSIMO Y REVERENDÍSIMO SEÑOR ARZOBISPO DELLA, EN EL QUE LE DA CUENTA DE LAS QUE SE HAN DESCUBIERTO EN EL PUEBLO DE HUACHO, DONDE HA COMENZADO A VISITAR DESDE 19 DE FEBRERO HASTA 23 DE MARZO DE 1650

Aunque algunas declaraciones y delaciones se hicieron antes de las diligencias de los ídolos y huacas, se han puesto aparte para más distinción, y por ser de hechizos y maléficos.

En 30 días del mes de enero de 1650 años, delató Lorenzo Huamán, indio viejo del aillo Amey, de Francisca Beatriz, india vieja del aillo Mocha, afirmando con juramento, ser maléfica, bruja y observante en sus ritos gentílicos.

En 31 de enero de 1650, se manifestó, sin apremio Francisca Beatriz, aunque dio a entender que tenía noticia de que el dicho Lorenzo Huamán, había delatado de ella, y confesó con juramento y en forma ser maléfica y bruja con error, afirma que le enseñó e industrio María Limac, india también vieja, del aillo Luriana con quien se acompañó siempre, y esta confesante la reconocía por Francisca Leonor 20 ovillos de algodón, no pudiéndolos cobrar la dicha María Limac, de sentimiento y por vengarse, cogió con esta confesante juntamente unas ramillas de unas vainillas que hacen son como cascabeles, por los granos que tiene dentro, que los indios llaman en su lengua quinquin, y juntando estas ramillas con unos grillos (animalejos que saltan y cantan) a quienes en la misma lengua llaman chilliantu, y tomando también de unos abrojos o espinas del campo y tierra de sepultura y huesos de muertos, y juntando todo esto en un mate y poniéndolo dentro, lo tapan con una piedra blanca redonda, significando ser esta dicha piedra el alma de la dicha Francisca Leonor, la que les hurtó los ovillos, a quien llamándola por su nombre y aplicándola, pronunciaron ambas y dijeron: "Francisca Leonor, aquí has de morir y como esta piedra se sepulta dentro de este mate, así se sepultará tu alma y morirás, con que nos pagarás los ovillos de algodón que nos hurtaste"; y sucedió que dentro de tres meses murió, digo siete, la dicha Francisca Leonor afirmando a voces a la hora de su muerte como las dichas



Francisca Beatriz y María Limac la mataban, porque el demonio se las debía de representar, de quien han creído esta dicha confesante y la dicha María Limac ser su virtud y poder tanto, que todo lo que se obra en su nombre terna efecto infaliblemente, como así sucedió en el caso referido, aunque es verdad, que ni esta dicha Beatriz ni la otra María Limac han visto el demonio visiblemente si bien interiormente ha obrado siempre en ellas (que esto es el error).

“También confesó, que habiéndole hecho un agravio la dicha María Limac a esta dicha Francisca Beatriz, se movió una vez a intentar matar a la dicha María Limac, su maestra, como de hecho la mató, estando la dicha su maestra en Lima; y para esto cogió de las mismas varillas de quinquín y juntándolas con tierra de sepultura y huesos de muertos, y los animalejos grillos, según y como la había industriado y enseñado la dicha María Limac, su maestra, y enterrado todo esto (no dentro de mate) sino dentro de la arena, que así se lo dictaba el demonio y poniendo una piedra encima aplastó esta dicha confesante a la dicha María Limac, su maestra, y pronunció diciendo: “María Limac, aunque reconozco que te tengo obligación, por haber sido mi maestra, todavía acordándome del agravio que me hicistes, y de que por la muerte de Francisca Leonor yo solamente fui castigada y tú no, siendo por tu causa; juzgo que debes morir, y así será tu alma sepultada dentro de esta arena, como lo es esta piedra; y que diciendo esto, la metió dentro, y que creía que diciendo esto, la metió dentro, y que creía que luego iba morir, como murió dentro de cinco meses, y ahora me manifestó la dicha piedra, que tiene por el alma de María Limac, su maestra, con todos los demás instrumentos y géneros arriba referidos, habiéndolos ido a sacar dentro de la arena de Luriana en compañía de Pacheco el fiscal, a quien di orden lo anotase todo, y que fuese advertido; esta dice que es su culpa y este su oficio, pero reconoce su delito, propone la enmienda y pide misericordia; remítase para el auto y fin de la visita; en el entretanto le he ordenado acuda siempre a la doctrina que hacemos en la visita.

En 2 de febrero deste año de 50 Juana Ana, del aillo Luriana, mujer de Agustín Caxa, y Constanza Chauca, de la parte de los truxillanos, mujer de Luis Frexo, y Ana Isabel, mujer de Antonio Pérez, se manifestaron todas tres, sin apremio, y afirmaron de si haber pedido y mingado a Inés Calín, gran hechicera y maestra, cuando llego a este pueblo del suyo de la Barranca, para que la dicha curase a sus hijos al uso antiguo y gentilice, porque estaban mui enfermos, para cuyo fin le dieron cuyes, porque se los pidió la dicha Inés Calín para untarlos con su sangres, y hacer con ellos otras ceremonias, creyendo ellas que por este medio tenía poder esa, la dicha Inés, a darles salud(que este es el yerro) pero



sucedió, que se hallaron peores, y por poco no se les mueren; desto piden perdón, reconociendo su culpa, y yo tengo enviado por la dicha Inés Calín, que dicen esta en Lima.

Isabel Maneco, mujer que fue de Luis Paico (gran idolatra, sacerdote y maestro a quien castigue el año de 45 en la villa de Huaura y hoy es ya difunto) delata hoy del mes de febrero del año de 50, de Bartolomé Salcedo, indio deste pueblo, el cual, viviendo el dicho su marido en la Humaya, le fue siempre a consultar en cosas de hechizos, y asimismo lo trajo para que curase a otros indios deste dicho pueblo, observando los mismos ritos; y que esto es verdad y lo afirma en forma.

A nueve de febrero del mismo año, pareció el dicho Bartolomé Salcedo y confesó de plano ser verdad lo que del tiene delatado la dicha Inés (digo) Isabel Maneco, y que es cierto que trató de cosas de hechizos siempre con el dicho Luis Paico (pero que no fue el solo), y que también le consultaron Pedro Suysuy, Domingo Sijo y Santiago Maceo; confesaron que es verdad lo que ellos tiene declarado Bartolomé Salcedo y que siempre en sus enfermedades buscaron al dicho Paico, el cual al uso gentilicio los curó siempre; reconocen su culpa y piden perdón.

A doce de Febrero del año de 50, Ana Jiménez, del aillo Amay, mujer da Juan Carreño, delata su suegra Magdalena Compac, y dice y afirma con juramento, que, habrá el tiempo de año y medio, que viviendo la dicha Ana Jiménez en casa de la dicha suegra, le faltaron a la dicha Ana unos ovillos de algodón, y buscándolos por toda la casa, llegó a un rincón y halló en el como escondida una olla nueva; juzgó al principio estuviesen dentro los ovillos, y sacándole afuera, halló que eran unos ídolos salpicados y rociados con sangre, y que era una piedra larguilla blanca; y el tercero era a manera de silla de caballo; todo esto mostró a la dicha su suegra, la cual lo pretendió desde luego desvanecer y escurecer, y quitándole la olla con dichos ídolos, la ha ocultado, de suerte que no parece; hace hecho información, y los testigos son contestes y personas de crédito; avisare a V.S.I. del fin que esto tuviere como de lo demás.

Este es el estado hasta ahora de la visita que V.S.I. me manda hacer en que voy prosiguiendo (pero con más noticias) y reconoceré siempre que sus buenos efectos se deberán a los socorros que desde allá V.S.I. nos hace, así en lo espiritual como en el temporal; a quien nos guarde Dios, como así conviene al bien de su Iglesia, y al amparo de sus criados. Huacho, 25 de Marzo de 1650 años. -criado de V.S.I. Itma, que humilde y reconocido le besa el pie. -El padre Felipe de Medina.

Lic. Henry William Marcelo Castillo
**Director y Editor de la Revista
"GUARA"**

Lic. Jorge Príncipe Ramírez
**Investigador en Compendios
Documentarios**

Alex Ramos Espinoza
Diseño y Diagramación

Misael Villacorta Cuéllar
Asistente diagramación

Colaboradores:

Kathelyn Lozano Vásquez
Miguel Revilla Marreros
Juana Anselmo Arrunátegui
Hemerson Paredes Jiménez
Carlos Maguiña Uzuriaga

Lic. Jorge Príncipe Ramírez
Técnico Administrativo

Practicantes:

Leslie Changanquí Navarro
Rosario Quispe Ferrer
Yosellin Silva Cornelio
Milagros Vázquez Saldaña
Alex Ramos Espinoza
Peter Tone Hurtado

Dr. Luis A. Baldeos Ardián
Rector de la UNJFSC

Dr. Manuel A. León Julca
Vicerrector Académico

Dr. Julio Macedo Figueroa
Vicerrector de Investigación

Lic. Henry Marcelo Castillo
**Jefe del Museo de Arql. de la
UNJFSC**

Dr. Arturo Ruiz Estrada
**Asesor Arqueológico del Museo
UNJFSC**

Hecho el depósito legal en la Biblioteca
Nacional del Perú N° 2007-06291

Huacho, Junio del 2013
Museo de Arqueología de la UNJFSC

Http: www.unjfsc.edu.pe

E-mail: vichamaneww@hotmail.com

www.reddemuseosnortechico.blogspot.com

Telf. 232-1810

Cel: 99744-7484

Psje. Eusebio Arroniz s/n (frente ex EDELNOR)
Frente a Plaza Sol

Huacho - Perú

Imprenta "La Libertad" E.I.R.L

Av. Tambo Blanco N° 1231

Telf. 232-1212

*Ver Dibujo Animado-Documental HD 3D
"VICHAMA y la morada de los dioses del fuego
sagrado" Canal de TV (Internet) Oficial de la*

UNJFSC

www.youtube.com/user/ofivtel

ISSN 2219-696X
ISO 3297
NORMA INTERNACIONAL

CIRCUITO ECOTURISTICO "YANCUNTA"

La Campiña Luriamma Distrito Santa María



Laguna La encantada
CARRETERA NO AFIRMADA

- Fortaleza Cerro Colorado (Zona Arqueológica)
- PANAMERICANA
- CIRCUITO ASFALTADO
- AVENIDAS PRINCIPALES
- LAGUNA
- PLAZUELAS
- IGLESIA
- POSTA MEDICA
- RESTAURANTES
- HOTELES
- CERROS

MUSEO DE ARQUEOLOGÍA DE LA UNJFSC
Peje, Eusebio Arroniz s/n (Ex-EDELNOR Frente Plaza Sol)
TELEFONO: 232-1810 CEL: 997447484
vichamaneww@hotmail.com
www.reddemuseosnortechico.blogspot.com

COMUNICACION TURISTICA

Entrada a la ciudad de Huacho

CHAMANES

Yancunta el chamán más destacado de Luriamma de 1950